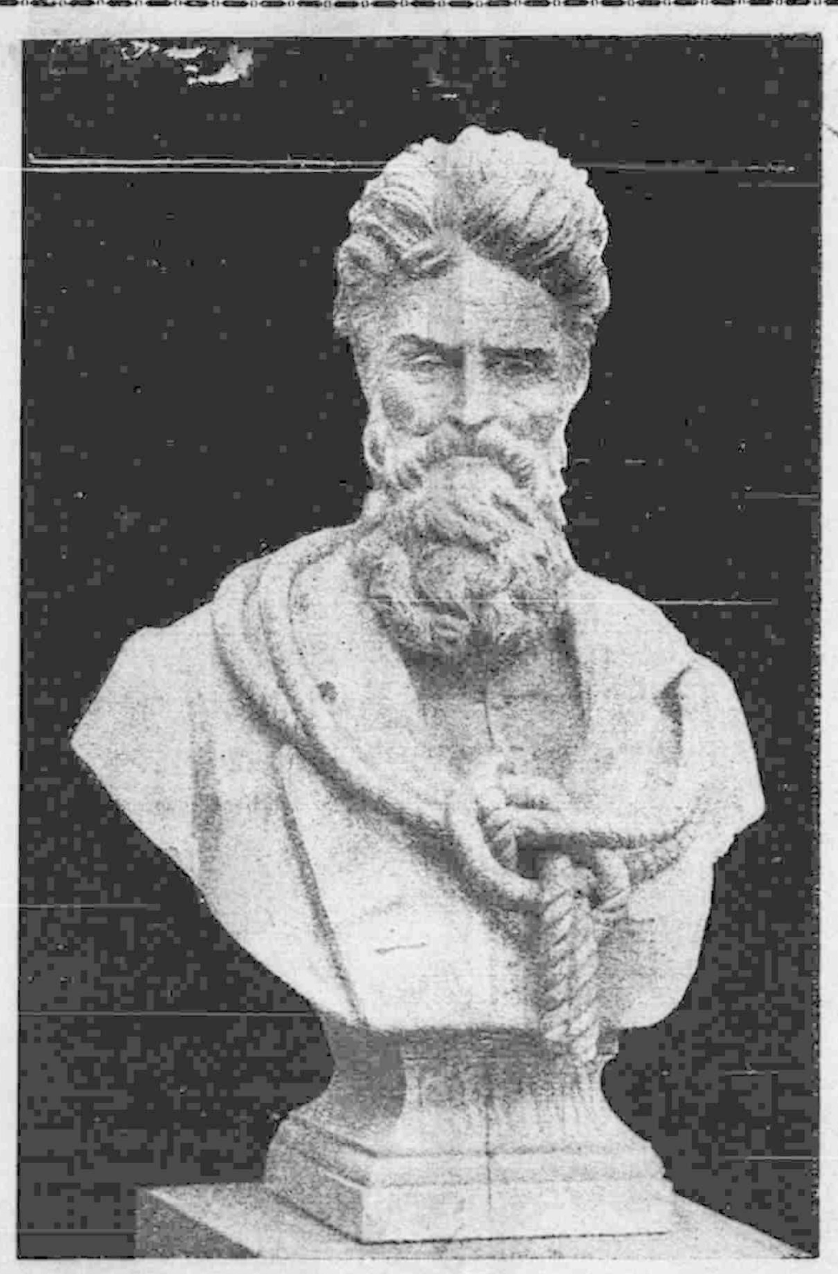
Via Libre

Publicación Mensual de Crítica Social

DICIEMBRE
1921
Año III-Núm. 27



JOHN BROWN
Ahorcado el 2 de Diciembre de 1859, por defender la causa de los negros esclavos

PRECIO 0.20 CTS.

ALBERTO GHIRALDO

de JUAN MAS y PI — $ 0.50

Doctrinas y Descubrimientos

de FLORENTINO AMEGHINO — $ 1.—

MALDITAS MUJERES

de MANUEL GIL DE OTO — $ 0.60

Williams James y su filosofía

de EMILIO BOUTROUX — $ 1.20

EL INFIERNO

de HENRY BARBUSSE — $ 1.60

Bohemia Revolucionaria

Amor y Libertad (Cont.)

de ALEJANDRO SUX — c/u $ 1.—

Cyrano de Bergerac

de EDMUNDO ROSTAND — $ 2.—

Misas Herejes - La canción del barrio

de EVARISTO CARRIEGO — $ 1.50

TRIUNFADORAS

de LEO GOTI — $ 0.60

Noli me tángere

de JOSE RIZAL — 2 tomos $ 2.—

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año III. | Buenos Aires, Diciembre de 1921 | Núm. 27

ALVARO FUEYO

(Nuestro joven compañero de labor falleció el 24 de Noviembre de 1921 a los 21 años de edad.)

Cuando la vida aun le sonreía, cuando la juventud desbordaba empujada por el ideal redentor, una torpe falla física rompe tan bella obra y nos deja, a los que vivíamos a su lado, en medio de la mayor decepción y de la más ingrata de las separaciones.

No atinamos a comprender el sino. Somos impotentes. Sólo el ideal nos hace hércules.

Sigamos adelante.

En su tumba abierta, pronunciamos nuestra oración de dolor. Ella resume la personalidad de Alvaro Fueyo:

"Es una costumbre cumplir el penoso deber de brindar el último saludo al amigo, al hermano, al compañero, que desaparece para siempre de entre los hombres con la muerte ora violenta e inesperada, ora prematura e injusta.

La Naturaleza, con su tenaz mutismo, cumple inexorablemente su inflexible ley.

Así nosotros.

Alvaro Fueyo, el niño precoz, que con precipitado vuelo elevaba su pensamiento a las más altas especulaciones del acervo humano,

no ha resistido al empuje desbordante de su inquieta existencia interior, y ha caído en la arena sin lograr su intento de llegar al fin de la jornada, sosteniendo con gallardía y orgullo su preciosa carga para ejemplo y provecho de la abúlica juventud, consumida en el tumultuoso dédalo del vivir moderno.

Es que la fragilidad de las cuerdas de la vida no responden al irrefrenable empuje de la mente, y "la pasta divina" no es suficiente para mantener flexible las pequeñas cuerdas llamadas a armonizar el conjunto de nuestro cielo azul que cada uno de nosotros lleva dentro de sí.

Es que también la mayoría de los hombres, mantienen herméticamente cerrada su caja craneana a toda reflexión serena, para comprender siquiera por intuición al que sufre ante la impotencia de la materia para elevarse por encima de todo obstáculo y producir aquello que se ha dado en llamar "gesto sublime y heroico del hombre superior".

Y uno solo que lo intentó, Federico Nietzche, dió, con su débil cuerpo, en una desolada celda de un triste manicomio.

Perdón, amigos y compañeros, por mi disgresión ante este tierno cadáver. Ha sido un momento, quizás un recuerdo del niño muerto, un recuerdo de su inquietud intelectual no comprendida por los afines y levemente apercibida por nosotros en el acto de aprestarnos a escrutar en su arcano.

Saludemos con el silencio su memoria, que si para los que hemos venido hasta su huesa, pueda llegar a ser fugaz, para sus padres será indeleble. Y al saludarla, dejadme que os recuerde que Alvaro vivió su corta e intensa vida, en la inocencia del dolor y del ideal.'

Santiago Locascio.



PASQUINES

Si fuéramos anónimos nos gustaría se nos tildara de pasquín, porque preferimos tal nombre a los ditirambos melifluos y corruptores.

Somos satíricos como deben ser los pasquines, pero asumimos toda la responsabilidad como cuadra a los hombres, y por ello estampamos nuestras firmas y gritamos nuestras convicciones.

Nuestros escritos son revolucionarios y nuestros dicterios no se dirigen a compañeros nuestros, estén o no de acuerdo con nosotros, sino a enemigos declarados y encubiertos.

Hombres de ideas. No olvidéis que todos llevamos en nuestro interior una cuerda emotiva que nos conduce al bien, y que las diatribas injustas infectan esa cuerda y producen daño a las sociedades humanas.

Discutid las ideas, las tendencias, los procedimientos, pero discutid con benevolencia, con sincero entusiasmo y con nobleza de sentimientos.

Los hombres en sí no son culpables de sus errores, y la verdad aún está oculta en misterioso arcano, y nadie que no sea un loco o un malvado, puede afirmar que la verdad está en él.

Todos estamos de acuerdo en la crítica a las instituciones actuales, pero aún no podemos y no sabemos ponernos de acuerdo con la construcción de una nueva convivencia humana. Más aún: todos dudamos continuamente de nuestra propia concepción sociológica, e internamente nos rectificamos de continuo.

Y si es así ¿por qué ese ensañamiento en la polémica y en la controversia? ¿Por qué ese odio al compañero disidente?

Pasquines las publicaciones de los otros; igual que la gran prensa llama pasquines a las minúsculas publicaciones subversivas y revolucionarias. Es un estribillo gastado que no conduce a ninguna sólida afirmación. Y si se piensa que a los pasquines se debe el desarrollo libertario de los pueblos, el que así emplea despectivamente este vocablo resulta de una inconsciencia rayana en la maldad y en la delincuencia.

Y no por nada la ciencia experimental ha constatado dolorosamente que siempre en todas las épocas, dentro de los conglomerados revolucionarios, se han guarecido los grandes delincuentes y los degenerados.

¿Por qué deberíamos escapar nosotros a la misma ley histórica?

Nuestras reflexiones van sólo a los débiles, a los indecisos que la fuerza adversa los atrae y los hace malos.

A ellos, a nuestros compañeros de verdad...

"Vía Libre".

En tema de Dictadura proletaria y Revolución

Desde el comienzo de la revolución "Bolchevique" y con la implantación de la dictadura del proletariado, muchas fueron las discusiones, las polémicas y las divergencias habidas en el campo subversivo y especialmente en el elemento extremista libertario.

Lo más lamentable es el hecho de que la mayoría de estos libertarios, a pesar de proceder con la mejor buena fe, se encierran en su propio idealismo y todo lo discuten sin citar o basarse sobre la psicología del pueblo ruso, su desarrollo social y las fuerzas empleadas para llevar a Rusia al estado actual.

Estamos plenamente convencidos (y en esto estamos de acuerdo con el pensar de aquellos que miran las cosas algo más lejos que el limitado ambiente en que actúan) que no se puede hablar de un pueblo, sin antes conocer o estudiar—siquiera sea bajo algunos aspectos—su estado psicológico y sus tradiciones, así como no se puede hablar de dictadura proletaria, de sus métodos y sus consecuencias, sin antes citar la dictadura rusa, la revolución rusa, el partido comunista, etc., etc. Antes de pasar a estudiar la faz de la revolución y de la dictadura de Rusia, es menester que nos detengamos un poco para tratar sobre la dictadura del proletariado en línea general, según la entendemos los que aceptamos la transición revolucionaria.

¿Es necesaria la dictadura del proletariado en el período transitorio, esto es, durante el pasaje del capitalismo al comunismo libertario?

A esta pregunta nosotros respondemos afirmativamente, y decimos: La revolución es el choque violento de la parte más consciente y revolucionaria del pueblo organizado, que por muchos siglos ha sufrido todas las injusticias que la mente humana pueda imaginar, arrastrando consigo una parte del pueblo que por egoísmo, oportunismo, fanatismo o simpatía, siente la necesidad de seguir las fuerzas revolucionarias, contra la clase burguesa-capitalista que, acostumbrada a vivir parasitariamente, usa de todos los medios para resistir y aplastar, si le es posible, el avance violento de la marea popular.

Si los dirigentes máximos de la revolución sabrán usar de medios adecuados y necesarios para oponerlos a la fuerza capitalista, esta última será sometida — mas no aniquilada. — Se pasará entonces de inmediato a la expropiación de la propiedad privada y con ello a la eliminación (en forma embrional) de la clase burguesa. Empero, no se debe confundir la clase burguesa explotadora con los burgueses.

Eliminando la burguesía no hemos eliminado sus miembros; y no debemos ser tan ingenuos para creer que los capitalistas aceptarán con resignación el hecho consumado y abrirán su propia fosa para desaparecer definitivamente de la faz de la tierra. Ellos apelarán a todas las tácticas y usarán de todos los medios a su disposición,

como ser: restos del ejército burgués, la gran masa inconsciente y de todas aquellas fuerzas que inconsciente o conscientemente han sido por años y años instrumentos de opresión contra la minoría proletaria que osaba levantar la voz para reclamar sus derechos. Si no le fueren suficientes los recursos nacionales, recurrirán a la ayuda internacional, y seguramente habrán de encontrar las puertas abiertas. (La Comuna de París y la Revolución Rusa nos dan buena prueba).

¿Cuál debe ser entonces ante este peligro (que es inevitable) la actitud de las fuerzas que han sabido llevar a buen término la revolución?

Si se quiere hacer cuestión de simple y puro idealismo, despreocupándose de lo que podrá ocurrir con tal de conservar las llamadas tradiciones libertarias, se procederá a dejar a cada individuo, grupo, aldea o ciudad resolver cuál debe ser el camino a seguir después del primer período de revolución.

¿Cuáles serán los resultados? Una minoría consciente usará de toda su buena voluntad, moral e intelectual para convencer a la gran masa del pueblo e inculcar en sus cerebros la belleza y la necesidad del comunismo libertario y pedirá su cooperación para ponerlo en práctica de hoy a mañana. Bien entendido, sin que para ello se apele a imposición alguna desde que no siendo así se violaría la libertad individual y trocaríase en dictadura libertaria. Mientras se procura convencer al pueblo de la necesidad de que cada uno dé su contributo a la solución del gran problema social, las fuerzas reaccionarias afilan sus armas, centralizan sus fuerzas, que sin duda estarán formadas con un 75 por ciento de trabajadores inconscientes, puesto que no es dado creer que los factores de la democracia (¡perdón!) de la libertad ilimitada podrán "ipso facto" transformar la conciencia de esos trabajadores a fin de que tengan de inmediato una nueva noción respecto de sus propios destinos y de sus deberes, fácilmente serán engañados por el primer advenedizo al servicio de las fuerzas contrarrevolucionarias. Y en contraposición a las buenas razones y argumentos que cada buen libertario, inspirado en la máxima de la libertad de acción de cada individuo y de que cada uno debe obrar según su propio criterio, su sentimiento y sus disposiciones, la reacción dispondrá de una gran fuerza armada, centralizada, con un solo programa, con un solo objetivo: el de aplastar la revolución y masacrar los principales iniciadores y todos sus defensores (recuérdese el terror blanco en Hungría).

Empero, para algunos, esto no significa nada; lo esencial es que se siga el camino trazado por éste o aquel escritor que hace un siglo ha escrito sobre teorías filosóficas sin experiencia tangible. Las consecuencias y los resultados no tienen importancia para ellos.

Mas, como nosotros no somos idealistas y revolucionarios por lujo o por diletantismo físico o intelectual, decimos que para evitar todos los peligros de la contrarrevolución y poder llegar a realizar lo que tan ardientemente anhelamos, esto es, "cada uno dará según sus

propias fuerzas y capacidad y percibirá según sus necesidades'', es preciso adoptar todos aquellos medios que la lógica cotidiana nos ha demostrado y nos continuará demostrando ser conducentes a la materialización de nuestros propósitos.

De ahí que la minoría (es archisabido que no son las mayorías que hacen las revoluciones) que ha llevado a buen término la revolución, después de haber expropiado la propiedad privada, aplastado el Estado, destruído el aparato burgués, crea aquellos medios y aquellas cosas necesarias, no sólo para defender las ventajas conquistadas, sino también para que desaparezca todo indicio del viejo edificio burocrático para la defensa de una clase privilegiada, de modo que los trabajadores, por medio de escuelas y propaganda continua, puedan instruirse y llegar al pleno conocimiento del verdadero comunismo libertario, sin peligro de continuas invasiones, disturbios y guerras civiles, las cuales molestan su tranquilidad y dificultan sobremanera la reconstrucción de la nación.

Para hacer esto es necesario lo que nosotros llamamos *dictadura* proletaria para el período transitorio. Esto es, confiar los medios de defensa externa e interna a un ejército de trabajadores, implantar una férrea disciplina para todos los que se nieguen a trabajar y establecer un consejo de obreros para castigar aquellos que de un modo u otro ponen en peligro la revolución. En pocas palabras: crear un aparato de fuerza para el mantenimiento de la revolución, para garantir la producción, asegurar a cada uno los mismos derechos y hacer que se reconozcan los mismos deberes, y al mismo tiempo centralizar todas estas cosas de manera que puedan accionar simultáneamente cuando las necesidades lo exijan.

Todo este aparato, que Carlos Marx llama Estado proletario, debe estar subordinado a las uniones revolucionarias de los productores, o mejor, a los sindicatos obreros, (a las uniones industriales como la I. W. W. y, teniendo en cuenta que por razones científicas y sociales el sindicalismo revolucionario o la I. W. W. son contrarias a toda forma de autoridad con fines personalistas o de grupo, siendo sin embargo grandes sostenedores de la disciplina a objeto de beneficiar toda la clase trabajadora y, dado el hecho que después de haber abolido la propiedad privada y establecido un estado de cosas que se desarrolla gradualmente como gradualmente se desarrolla el cerebro de la gran masa del pueblo, no podrá jamás la revolución degenerar en un estado burocrático, como lo han querido demostrar algunos fautores de la libertad ilimitada en las columnas de periódicos libertarios y que desgraciadamente se titulan revolucionarios.

Si nuestros amigos y compañeros predicadores de la libertad ilimitada y no medida (como insistentemente lo dicen), son contrarios a esta forma de férrea disciplina (que es dictadura del proletariado consciente, aunque sea minoría), entonces es necesario que nos demuestren qué otro medio habría para evitar el fracaso de la primera faz de la revolución. Si tienen alguna otra arma para sus-

tituir a la de la dictadura del proletariado, entonces es tiempo ya que nos lo manifiesten y nos demuestren si es realizable, y nosotros nos convenceremos que la dictadura del proletariado (esto es, de la minoría organizada, responsable y revolucionaria) es un error, puesto que los partidarios de la libertad sin límites habrían encontrado un camino intermedio más fácil y menos nocivo.

Empero, si no nos indican algún otro camino y continúan siempre hablándonos de libertad ilimitada, de Estado, de burocracia y del peligro de un Estado peor del desaparecido, estamos en nuestro pleno derecho de decirles que son unos buenos idealistas, óptimos subversivos, grandes libertarios, más pobrísimos revolucionarios y muy pésimos constructores de la nueva sociedad.

Respecto a la revolución Rusa (aun no siendo ni comunistas ni miembros de los partidos comunistas) nos encontramos el cien por ciento de acuerdo a pesar de estar ella monopolizada por el partido comunista o bolchevique, considerando que la única fracción revolucionaria, de acción audaz, disciplinada y constructiva del verdadero comunismo, ha sido la fracción comunista. Sin ella y la aplicación de los métodos aparentemente zarescos, la revolución rusa hubiera caído en manos de los social-demócratas tipo Kerensky o de la fracción reaccionaria e imperialista a lo Denikine o Kolchack.

En Rusia no había sino tres caminos a seguir: El primero, la social democracia; el segundo, dictadura burguesa-imperialista y por último la dictadura proletaria o sea la dictadura del partido comunista.

Si, con todo, algunos idealistas se enfurecen cuando leen en cualquier diario, que un anarquista o un sindicalista ha sido castigado por razones no correspondientes a la política del partido comunista, a esto contestamos:

Primero: No hay seguridad de que sea verdad o no lo que se lee en tales diarios.

Segundo: Si los anarquistas o anárquicos-sindicalistas castigados en Rusia son como de los muchos que conocemos aquí en América, que mientras se dicen anarquistas y combaten un determinado partido de organización, no conocen el significado de la palabra anarquía, obstinadamente y exclusivamente empeñados en crear confusionismos entre la masa, éstos si pueden ser tolerados aquí, no lo pueden ser en Rusia dado la situación especial en que se debate amenazada por todas las reacciones del mundo. Sería locura suicida el permitirlo.

Tercero: Muchos hay que en la creencia de hacer obra de crítica, no hacen sino obra de ataque contra el régimen en vigencia, dando oportunidad a los enemigos verdaderos de la revolución para usar de esas armas y sembrar el descontento entre los campesinos y con ello hacer peligrar la revolución, obligando entonces a los que tienen por misión el defenderla a proceder con energía cauterizando la llaga.

Cuarto: La revolución es la revolución. Si fuera necesario en el

curso de ésta y para su éxito, sacrificar al propio progenitor o al propio hijo, debe de hacerse. Y si se considera justo, ineludible deber, el sacrificio del padre y del hijo (carne de la propia carne) ¿por qué nos deben detener escrúpulos si el traidor, en buena o en mala fe, en vez de ser el padre o el hijo de un revolucionario, es uno que insistentemente hace ostentación de ser un compañero y un ultra-libertario?

Si no se quieren comprender las razones que las exigencias de la revolución imponen, ¿sería lógico y compatible el caos y dejar peligrar la revolución por amor a la democracia?

Cuando se fusila o se castiga a un socialista reformista o a un burgués, nos alegramos porque los consideramos contrarrevolucionarios y, por ende, obstáculos para el triunfo de la revolución, ¿por qué deberíamos tener consideración al individuo que amenaza la revolución y se dice extremista, esto es, anárquico o sindicalista?

Si la vida es inviolable, debe serlo para todos.

Si hay que defender la revolución, es necesario defenderla contra todo y contra todos.

¿Somos revolucionarios o simples sentimentalistas?

La revolución es la revolución.

Sobre la pretendida decadencia anarquista

Sólo a espíritus cavilosos, o demasiado impacientes, o a especuladores nerviosos y amantes de la novedad, y en general a temperamentos poco reflexivos — se les puede ocurrir que el movimiento anarquista se halla en plena decadencia, resquebrajado y con amagos de desaparición.

Ante todo, siquiera la proposición sea elemental, conviene establecer qué es lo que han llegado a entender por "movimiento anarquista" los que suponen que la precursora de la muerte, la descomposición, nos va invadiendo.

Porque acontece que un distinguido camarada toma por decadencia del movimiento anárquico la laxitud de la masa popular, la ausencia del hierro de Caserio, el marasmo que aparentemente se nota en lo que dió en llamarse "espíritu de rebelión".

Y "movimiento anarquista" no es eso, que no pasa todo ello de una reacción de ambiente; un estado de coerción aguda puede generar, junto con otras causas de orden psicológico, una porción de Vaillants, de Brescis, fenómeno que no debe atribuirse exclusivamente a la difusión de una doctrina; y puede también existir el estado coercitivo hasta llegar a la aflicción y el Bresci no aparecer, a pesar de laborar la doctrina en su obra de ilustración y de levantamiento moral.

Justamente son los cuasi individualistas los que debieran ver en el "movimiento anárquico" una labor filosófica que hace su camino no de la masa al individuo sino del individuo a la masa, que es por donde se inicia todo, se continúa y se remata una evolución.

Es posible que hayamos tenido un período de evidente popularidad, en cuyos días fuimos seguidos por multitudes que, sorprendidas ingenuamente, se sintieron a las puertas de la resurrección, masas que más tarde cayeron — la dura vida las hizo caer — en el más desconsolador de los pesimismos, y que hoy, con su brutal sonrisa, escuchan la lectura de nuestra propaganda o la palabra de nuestros oradores con ceño de cansancio y de desconfianza.

Pero de aquí a la decadencia!...

Posible es que cuatro o cinco deserciones de pseudos "conspicuos", a raíz de algunos desmanes gubernistas, se hayan producido: fueron los tales "gente del montón", carne de rebaño, de plena infancia en el conocimiento de la doctrina o cardiopáticos sin energía ni enforzadura moral.

El alejamiento de aquellos "conspicuos" y de aquella masa informe y desvalida, para el movimiento anárquico, sólo fué un fenómeno de biología colectiva: selectivo, de selección.

Pero al alejarse unos, otros se aproximaron, con gran haber científico y estético, que cargamos a nuestro favor.

La doctrina, por otro lado, no se halla propicia aún a pasar de la teoría a la práctica, fuera de que el *momento histórico* no se ha dado todavía.

Principiar a construir el edificio de material cuando aún los planos no se hallan concluidos, sería como — y aquí de la expresión propia — levantar castillos en el aire.

Algo de crisis sufrimos, es innegable: la de táctica, p. ej.

Los fenómenos de las huelgas, la teoría de la consecución de las reformas, en fin, toda nuestra acción — y lo que con nuestra acción pensábamos obtener, y lo que obtuvimos — son asuntos a estudiarse a base de muchas documentaciones, serias, precisas, deductoras.

Nuestra fué la cándida creencia de que hecho el hombre anarquista se convertía en... poco menos que ángel. (Un borbotón de melancolías me posee, y callo cosas que a su tiempo serán verdaderos comprobantes humanos con los cuales contribuiré al estudio de la psicología de las sectas).

Sube nuestra bibliografía, aumenta el número de los convictos, mentes altas, superiores, se nos aproximan si no se nos allegan del todo, y "nuestros doctores de la anarquía" cuando descansan no lo hacen atacados del morbo desertor; todo al contrario, reconfórtanse en la soledad, en la meditación y en el estudio, necesarios elementos con que ha de contar el que alzarse quiera sobre las especulaciones vulgares de los desconfiados.

No hay tal decadencia, pues; hemos entrado en pleno ciclo de eclecticismo, ampliando nuestro horizonte sin claudicaciones, convergiendo hacia nuestro ideal de libertad, de inteligencia y de salud para todos — un odioso monismo social no desprendido de lucubraciones más o menos geniales pero caprichosas, sino deducido de las comprobaciones científicas que nos aportó el conocimiento contemporáneo.

Porque Maura quede con vida, o porque Francia se reconcilie con la iglesia, la evolución no cesa ni se apresura: es un ritmo de progreso que hace su marcha lenta, pero segura, fijando, con fundamentos inamovibles, los mojones del porvenir.

¿Decaer nosotros, cuando apenas hemos salido de una robusta infancia, sintiendo que el vigor riega profusamente nuestro sistema?

No nos pasemos con nuestras ansias; y ya que sobra talento en los que nos ven decadentes y maltrechos, que talento les sobra, contribuyan a la ampliación, rectificación o ratificación de nuestra doctrina, que es donde la grande obra se efectúa cuando se sienten impulsos superiores a los modestos que exige el vulgarizador de las primeras verdades contra el Mal.

Félix B. Basterra.

JOHN BROWN

Es a algunos blancos, y especialmente a John Brown, a quienes corresponde el honor de representar la nación en lo que tenía de más noble y generoso. Aquel colono virginio de origen septentrional, concibió el proyecto de reunir a su rededor un ejército de negros fugitivos y constituir con ellos una república guerrera en los montes Alleghany, transformados en ciudadela. "Dios mismo, decía, había creado aquellas montañas para hacer de ellas el lugar de defensa de los esclavos rebeldes". Puritano convencido, pero más hombre de acción que de oración, se creía escogido para empuñar la espada del Señor en una guerra de emancipación de los negros. Aquella guerra fué corta, puramente local y mínima por el número de los combatientes, pero fué heroica por parte de los agresores y mucho más noble por su objeto que aquella que se produjo después, llamada guerra de "Secesión". En tanto que ésta, que movió millones de hombres durante cuatro años, intentó, aunque sin conseguirlo, desarrollar sus formidables conflictos sin tocar el texto literal de la Constitución, el incidente de la rebeldía y la muerte de John Brown se terminó, sin la menor hipocresía, fuera de todos los que, en el gran conflicto, tuvieron fija la vista en un ideal verdaderamente humano. Como lo repitió el *ritornello* del himno guerrero que cantaron después los negros libres, "El alma de John Brown marchaba delante de ellos".

En cuanto a los hechos materiales de la pequeña insurrección local, la majestuosa historia oficial parece que trata de olvidarlos, y en aquellos Estados Unidos, donde suelen recordarse los grandes hombres con el respeto supersticioso de todo lo que les pertenece, no se halla piedra ni inscripción que recuerde en términos laudatorios ni siquiera decentes la memoria de John Brown. El 16 de Octubre de 1859, John Brown, con sus mismos hijos y veintidos amigos se apoderó de un almacén de armas situado en la ciudad de Harper's Ferry. Aquel punto estratégico, en la confluencia del Potomac y del Shenandoah, estaba muy bien escogido, y si los negros de las inmediaciones hubieran acudido a su socorro, si la insurrección se hubiera propagado de campiña en campiña, hubiera podido resistir mucho tiempo; pero no se produjo el levantamiento esperado, y de todas partes acudieron las milicias virginias a sitiarle. La pequeña partida, más que diezmada, fué pronto capturada, y John Brown, cubierto de heridas, fué ahorcado el 2 de Diciembre en un pueblecillo inmediato a Harper's Ferry. Su último acto, antes de ceñir su cuello la cuerda de la horca, fué besar en la frente a un niño negro que se hallaba entre los curiosos: acto simbólico y promesa de un porvenir no realizado aún entre las razas de la República americana.

*
* *

Si los historiadores de los Estados Unidos. más fieles a la letra que al espíritu, no hacen completa justicia a la insurrección de John Brown, quizá no tengan tampoco en cuenta el enorme apoyo que, en la victoria definitiva del Norte, les dió la ola de inmigrantes europeos, llegados en tan gran número en la fuerza de la edad, en plena iniciativa de trabajo y de aventura, y en su mayoría más entusiastas por la libertad que los mismos Americanos.

Eliseo Reclus.

ESCUCHA HERMANO

Compadecer no es amar. El amor a tus semejantes demuéstralo luchando por suprimir las causas de su infelicidad.

*
* *

En cualquier empresa confía sólo con tus fuerzas; pon a su servicio todas tus reservas de voluntad y audacia. Si reclamas garantías para entrar en acción, tu inutilidad queda de manifiesto

*
* *

Guarda tus dolores como si fueran un tesoro; no son interesantes más que para tí.

*
* *

En situaciones angustiosas no caigas en la vulgaridad de quejarte. En la energía hallarás la salvación. La queja, antes que un consuelo, es un desgaste.

*
* *

Cierra el paso a las peticiones con un ofrecimiento. Si así procedes, la fama de generoso te costará barata.

*
* *

Cuando tu espíritu se encuentre sumergido en la mayor de las tinieblas, recuerda que tu imaginación puede convertirse en luminoso faro.

*
* *

No hagas públicas tus intimidades amorosas. La mujer que las comparte podría acusarte del más indigno abuso de confianza.

*
* *

No castigues a la mujer ni con una flor — te aconseja un proverbio chino. Pero nadie te prohibe rodear de flores a la mujer que amas.

*
* *

Tu cerebro es una preciosa herramienta de trabajo; no permitas que la herrumbre muerda en ella.

*
* *

Demuestra tu amor a la libertad respetando la libertad de los otros.

*
* *

No caigas en el ridículo de pretender eterno agradecimiento de tus hijos por haberlos engendrado. Ninguno de ellos solicitó de tí semejante favor.

*
* *

Entre decir tonterías o escucharlas, opta siempre por lo último. No creas que es cosa fácil el imponerte tal norma.

*
* *

Cultiva la naturalidad. Una sola palabra, un gesto, revelará quién eres. El abanico de la pedantería jamás cubre convenientemente la ignorancia.

*
* *

No practiques el ahorro; no lo aconsejes, tampoco. El pobre ahorrativo centuplica sus naturales privaciones; el rico ahorra lo que no puede invertir en superfluas maravillas.

En ambos casos, el ahorro dista de ser una recomendable virtud.

*
* *

No te rías de las lágrimas que viertan ojos de hombre; ellas prueban que el fruto ha sido superado.

*
* *

¿Aceptas un árbitro? Tanto te valdría confesar derechamente que no estás seguro de reclamar con razón. Para transar no necesitas el fallo de un tercero.

*
* *

Consideras tus vicios como altas virtudes; como un freno a tanta generosidad, las virtudes ajenas te parecen vicios.

*
* *

No flageles la carne que te place besar.

*
* *

Puedes creerte el centro del universo; pero ten presente que el universo resultaría cosa muy miserable si tú fueras su centro.

*
* *

¿Aun crees en Dios? Eres digno de ser admirado. Siempre llamará la atención un hombre que piensa y cree como los hombres de las cavernas.

*
* *

Serás un discreto orador si sabes terminar un discurso antes de repetirlo. Esa habilidad dió fama a Demóstenes.

*
* *

Ante el ignorante disimula tu saber, si lo tienes. No es piadoso aplastarle con el adoquín de la sapiencia.

*
* *

¿No sirves para nada útil? Preséntate como candidato al parlamento. Reunes condiciones para ser un diputado ideal.

*
* *

Si eres pusilámine, todo intento de acción te parecerá siempre prematuro.

*
* *

¿Eres excéptico, no crees en nada? La impotencia ha hecho estragos en tí. Creer es una fuerza.

*
* *

Desconfía de quien te adula. La adulación es el intróito de las peticiones.

García Thomas.

Epistolario de ultratumba

"Yo, Mateo Morral, el que tiró la bomba en el casamiento de *Nuestro muy querido y amado* Rey S. M. Alfonso XIII, desde este retiro, donde puedo analizar las cosas terrenas, con justificación, y sin apasionamientos, confieso, y digo, lo que más a continuación expreso, para razonar en el futuro, cuando sea necesario, la verdadera justificación de los actos, que *hemos* cometido los semejantes.

Esta defensa, justificada desde ultratumba, es algo extraña, dado a que pocos son los que suelen hacer uso de ella, y que si así fuera, despejaría muchos casos obscuros, y el que más y el que menos tendría que perder, en estos asuntos de famosos comentarios.

Debo confesar, desde las páginas de esta publicación, que no soy un *tenebroso anarquista*, ni lo he sido jamás, sino un hombre liberal, si es que esa palabra como la de Anarquía, no están degeneradas, de tanto manoseo, y por cierto en quien, menos las comprenden.

Como Vdes. comprenderán, no me fué posible hacer ciertas defensas en mi vida terrena, porque en los pocos años que residí entre Vds. fué a la ligera, y acosado, más por mis mismos hermanos ciudadanos, que por la Guardia Civil, pues se puso un precio muy apetecible a mi cabeza, ni más ni menos que en los tiempos que Diego Corrientes y sus secuaces—según las novelerías—ponía sus audacias...

Debo confesar, que no *era* anarquista. No. Lo que *era,* bien lo pueden definir, los que tengan sentido común, y los que no sean rezagados de sinceridad humana.

Desde pequeño, sentí una gran necesidad, de darme a mis semejantes, en los actos de sinceridad, espontánea, sin andar en circuloquios y garambainas, porque nací puro y libre en mi interioridad, sin mediadores ni recobecos que podría tacharse de mancomunismo.

Confieso, que no *era* anarquista, ni otro cosa por el estilo, y de la aplicación más o menos ditirámbica, que los enemigos de la verdad, proclamaron cuando no podía yo — desgraciadamente — replicarles.

Repito—fuí un espontáneo. Si la vida terrena se pudiese gozar más de un período circunstancial, que el que gozamos, juro con toda sinceridad, que lucharía, por quitar obstáculos a la libertad, o la que yo en mi interior, entendería por tal.

Claro es, que alegaron razones fundamentales mis enemigos — es decir los enemigos de sí mismo — al comentar, mi atrocidad, que no redundaba en bien de nadie, y traía una dulce hija de Inglaterra, mujer adorable y llena de amor, a la muerte, con los labios henchidos de alegrías infinitas...

Desgraciadamente, la razón, según el caso sentimental, que ellos alegaban, no dejaba de ser, de un peso logiquísimo. Pero necesario es reconocer, que después del amor, nace al mundo el producto del amor mismo, y eso es precisamente lo que yo, que conozco el mal, que asola a mi triste patria, no podía consentir. ¡Y qué ciertas salieron

mis deducciones! Algunos seres, cuenta la corona de España, para su progreso, y no se detendrá, por falta de herederos, las riendas del estado. Monarcas tendremos para rato, que como los presentes, y los futuros, tendrán los mismos defectos y carecerán de las mismas virtudes.

No tiré la bomba, por mediación de nadie, ni por confabulación de nadie tampoco.

Como en todos los actos de mi vida, obré por conducto propio, siguiendo la voz de mi voz, y la fe que mi espíritu me alentaba. Si mi mano, no midió bien el paso, y la distancia, no fué porque mi pulso temblara, sino, porque el cochero, no graduó el paso a una orden matemática, los caballos. El mismo pereció por su propia ignorancia, aunque en igual forma, la muerte rondaba sus pasos, si la bomba habría caído en pleno centro de la carroza, como mis intenciones eran. El pánico, que se tornó, fué el causante de muchas desgracias, que yo no quise que sucedieran y, por otra parte, eso fué el que me dió alientos para escapar con vida, del trance tal.

No fuí enemigo personal de Alfonso XIII, ni de la Reina Victoria. Sencillamente enemigo de todo estado jerárquico, que empiece y termine un solo individuo, cuando todos nacemos de la naturaleza, única madre soberana, reina y dueña de nosotros.

Todos los que se sientan superiores a su medio de acción, y no tengan fe en el esfuerzo propio, mirando por el bien colectivo, son por lo tanto enemigos míos. Y lo serán, de todos los que tengan mis ideologías.

Torno a repetir, que no soy anarquista, anarquista de eso que hoy se ha dado a denominar a muchos *pobres* individuos, porque tienen fe, o porque el entusiasmo, la juventud, o la alegría, les llena el alma.

Anarquistas, en el verdadero sentido de la frase, sólo encuentro uno por estos lugares, de vez en cuando hablo con él, se llama *Jesús* de Nazareth, persona muy sensata, y que de continuo se duele por lo que cuatro o cinco vividores llenos de miasmas, hacen de una moral que sembró en la tierra.

Yo soy sólo un discípulo, de los más pequeños de ese gran educador, y con gran alegría miramos desde esta elevación en donde nos encontramos los pasos de Vdes. los seres que hoy luchan y se inquietan, y tratan uno y otro de morderse como lobos. No importa, el día de la gran realidad. no tardará en llegar, y entonces, el verdadero concepto *anarquista* quedará clasificado en la conciencia de los hombres, y no en los prontuarios de la policía.

Ni *era* anarquista, ni salteador de caminos, ni endemoniado temperamento que no supo diferir los libros de la biblioteca blanca de Sempere, ni un satánico masón, ni un hijo de puta, como más de cuatro me denominaron, pues muy santa y pura fué la madre mía, a mi lado la tenga por siempre.

Lo que sé, digo y afirmo, es que lucho por cuenta propia, por mi voluntad única y soberana en mis maneras de apreciar las nece-

sidades de mi patria, y creo, que nadie, ¡nadie absolutamente! tiene derecho para ser dueño de los demás, ni juez autodidacto.

Si diez o mil vidas terrenas gozara el hombre, en mí, el proceder fuera el mismo siempre, porque así lo quiere mi filosofía.

Mi mano no supo dar muerte, quitar el germen es un dolor, lo confieso, pero no pierdo la esperanza, de que algún día, sea todo ese método independiente de lucha en los seres, completamente innecesario, pero para que eso llegue, tendrían antes que saber en qué queda, esa palabra que tan mal se usa, y que denominan anarquía''.

B. Sánchez Sáez

Las luchas obreras

La mayoría quiere ver en la cuestión obrera y en la cuestión social una sola cosa; y eso nó puede ser. Son dos cosas completamente distintas. La cuestión obrera es una lucha de clases; es el tira y afloja entre el capital y el trabajo; y está supeditada a las oscilaciones de la producción y el consumo. Cuando los brazos escasean porque la demanda comercial es superior a la producción industrial, el bracero adquiere importancia, y la necesidad del intermediario, el patrón, obliga a éste al aumento de la retribución. En el caso inverso, es decir, cuando la producción industrial es superior a la demanda comercial, los brazos abundan; y los braceros para satisfacer sus necesidades más apremiantes amenguan sus éxigencias. Estas son las causas determinantes de todos los movimientos obreros. El obrero, en general, no tiene conciencia de su valer como fuerza, como entidad representativa; y en cuanto a su derecho como hombre está a la misma altura que cualquier comerciante o industrial que sacrifica su dignidad cubriendo las apariencias, para aumentar sus haberes. Cuando los obreros ganan una huelga se hacen la ilusión de que obtuvieron un triunfo y no es así; esto no es así; esto es pura y exclusivamente de las circunstancias favorables del momento que será neutralizado cuando esas circunstancias sean adversas, porque si el obrero como entidad no tiene conciencia de su fuerza, el capitalista sí la tiene, y tan desarrollada que a veces donde creemos ver guerra encarnizada, sólo hay armonía para exprimir al obrero. Tal vez se oponga a esto las mejoras conseguidas y definitivamente incorporadas al sistema de trabajo como ser: la jornada de ocho horas, las leyes sobre accidentes, seguros de vida, etc., etc.

Pero esas mejoras son obras de la evolución humana y el obrero

tal vez contribuyó a ello con un porcentaje superior al promedio como clase interesada pero de ninguna manera es obra absoluta. Esto no es negar que haya capitalistas conscientes de su papel y respetuosos de los derechos agenos aunque las circunstancias les obligan a aparentar otras cosas.

La cuestión social no se basa en el tira y afloja entre el capital y el trabajo. Ella ahonda en la extructura social y llega a la raíz de los males que sufren los hombres por el sistema económico y en este caso son víctimas del sistema explotados y explotadores.

En la cuestión obrera los hombres luchan entre ellos como clase, pero en la cuestión social los hombres son todos una sola clase y luchan contra el sistema. Para el obrero, el capitalista es un enemigo; para el sociólogo el capitalista es una víctima del engranage. Por eso dentro de la lucha social tienen cabida los reyes y los mendigos mientras que en las luchas obreras no.

Los sociólogos que buscan prosélitos, los hallan con más facilidad en la clase obrera; pero esta clase será sacrificada en sus medios para llegar a los fines ideológicos y esto redundará en perjuicio directo de todos; porque son dos cosas distintas. Y mientras no se separan las dos luchas los resultados serán desastrosos para los dos.

S. Nachón.

Federico Nietzsche y su símbolo

He leído un buen libro.

Un libro titulado "Ensayo sobre Federico Nietzsche" escrito por Mariano Antonio Barrenechea.

Y según mi humilde entender, el señor Barrenechea ha interpretado fielmente el valor inapreciable de las ideas del autor de "Así hablaba Zaratustra".

Vale, pues, la pena leerlo, y leerlo detenidamente, como todos los libros del filósofo alemán.

Bien es cierto, que este libro, asi como los de Federico Nietzsche, constituye algo así como una felonía el recomendar su lectura a *todos* los lectores, dado que la gran mayoría de los que leen tienen un paladar tan humanamente dulzón y una apoltronada aversión hacia todo lo que, por no ser el pan nuestro de cada día, ponga en tensión los nervios y sacuda la modorra milenaria.

Es un libro para los que quieren digerir con sus órganos propios y su autor es digno del mayor elogio, que se coloca muy por encima

de los escritores vulgares y más aún, sobre esos libelistas de ocasiones impunes, como recuerdo lo hicieron a raiz del fallecimiento de Federico Nietzsche muchos deshonestos escritorzuelos que se creyeron competentes para criticar al gran muerto, competencia que se manifestó solo en la inquina desleal y ruin, en la rabia hidrófoba de los mismos fustigados por el loco, erigidos en figurones de cartel por la claque semi-analfabeta.

Aun recuerdo entre esos críticos de ocasión a un tal León Pagano, que todavía siento las náuseas por la lectura de su plebeyo panfleto.

En fin, por lo que a mí concierne, declaro que este libro me satisface sobremanera, que ya es bastante declarar para quien, en los tiempos que corren, poco lee que le satisfaga.

Sin embargo, como no soy idólatra y sí afecto a la independencia de criterio, por ser mi norma la que aconseja Zaratustra a sus amigos recomendándoles que duden hasta de él mismo, aprovecho esta oportunidad como un desahogo de mis dudas y digo:

Ante la sinceridad y franqueza que rebosa en todos los libros de Nietzsche, no me explico la causa de un silencio, de un vacío enorme que se nota en ellos muy significativo. Como también ante su fina y exquisita penetración filosófica encuentro en él una ligereza o sea una errónea interpretación de concepto sobre una idea fundamental y absolutamente necesaria que da valor y forma a su misma filosofía, y, no obstante, la combate con la misma vulgaridad que cualquier mediocre psicológico que ataca una idea por lo que en nombre de ella hacen los hombres y no por lo que la idea en sí contiene, en este mismo error incurre también Barrenechea, autor del libro en cuestión.

Sobre lo primero, sobre ese vacío a que antes aludo si bien no he leído todo lo escrito por Nietzsche — y tal vez consista en esto mis dudas — he leído unos diez u once libros suyos, por cuyas hermosas páginas van desfilando los nombres de los más grandes pensadores de la historia y no recuerdo — y siempre desconfiando de mi memoria — haber leído el nombre de un pensador profundo como el autor de esos libros y, como él, alemán, que nació treinta y ocho (38) años antes que él y cuyos puntos de contacto filosófico se complementan, se hallan íntimamente ligados cual si uno y otro punto de vista fueran calcados uno del otro.

Me refiero a Max Stirner, autor de "El único y su propiedad", cuya obra fué publicada en el año 1845, esto es, en el año siguiente del en que nació Federico Nietzsche.

Es sumamente extraño ese vacío, ese silencio absoluto alrededor de ese autor y de su obra en los libros de Nietzsche, cuya filosofía, como digo, tanta similitud guarda con la suya, que de cualquier manera eso no le resta mérito ni valor a su obra filosófica que culmina en lo más elevado del pensamiento. ¡Lástima que desapareciera en edad relativamente prematura y en el mismo instante que empezara a construir su mundo!

¿Qué no hubiera dado de sí aquel cerebro genial, sumido en las

sombras vesánicas por el exceso de trabajo, con veinte o treinta años más de vida?

Puede decirse que indirectamente Nietzsche fué un suicida. Su misma invocación a la vesania demuestra que se entregó ciegamente y con exceso a las difíciles investigaciones del espíritu, desdeñando los peligros que directa y continuamente amenazan a la vida material dentro del medioambiente en que vive. El vió la mentira en *todo* y *todo* lo derrumbó, quedando él aplastado por los escombros, dejando solo los fulgores luminosos de su aurora boreal. El medioambiente es siempre el primero y más encarnizado enemigo de los grandes hombres y Federico Nietzsche no escapó a esta regla fatal. El mismo lo sabía; lo tocó y lo palpó en carne viva. El medioambiente mordió su corazón candoroso de atleta y cuya sinceridad lo condujo a rendir fiel homenaje al sentimiento de las afecciones puras y sin dobleces, como cuadra a las almas grandes y elevadas, mientras la hidra ambiente lo devoraba sin que él tratara de esquivar el golpe traicionero.

En una sociedad tan falsa fué demasiado leal y ese fué el pecado de su genio. Los goces del espíritu laceraron sus carnes. Quiso aspirar con avidez las fecundantes ráfagas que él creyó bajaban de una montaña y cuando se apercibió de los olores de incienso en que venían envueltas de los altares de la mentira, su noble corazón sangró como si se tratara del más ingénuo y vulgar de los hombres sentimentales que toda su vida *sienten* lo irremediable. Como si el sentimiento remediara algo que muere y no envenenara la salud física de quien de él usa con exceso; él sintió siempre el derrumbe de aquella montaña.

¡Y es que los grandes hombres son los que poseen más caudal de sensibilidad!

¿Qué importan los Wagner o Schopenahuer? — debió exclamar consecuente con su filosofía de la vida. Ellos son mi "puente" que no dejan en mi espíritu otra sensación que la que dejan las armas de lucha que abandono cuando están enmohecidas o gastadas; son simples detalles del "eterno retorno"; son, en fin, cual fruto del árbol que cuando a mi gusto exquisito le agrada lo cojo y cuando no, lo dejo.

Pero no, él sintió demasiado seriamente el rompimiento ineludible de amistades íntimas que fué lo que más aceleró su fin.

Cierto que un ser superior, templado en el crisol del conocimiento y elevadas concepciones y forjado en el yunque de la bravía naturaleza, no es fácil conozca los recovecos donde se anidan las miserias humanas que dañan la vida, por que su naturaleza exuberante, que es revolucionaria como un cataclismo, es al mismo tiempo como cándida flor que expande su aroma.

Tal vez sea esto un signo de los genios.

Veamos ahora la errónea interpretación ya mencionada.

Diremos con Spencer: "toda sociedad implica esclavitud".

En efecto, no se concibe forma de sociedad alguna sin cierta limitación de la autonomía individual que es lo que constituye el fundamento de ese apotegma. El individuo depone una buena dósis de

su libertad al servicio de un convenio tácito con los demás individuos. De aquí la sociedad, cuyos valores estarán en relación paralela al cumplimiento de lo convenido. Es decir, que cuando este convenio no se cumple por algún miembro de la sociedad o por varios, se inicia por ese mismo hecho, la perturbación en los intereses comunes creados, lo que demuestra que está en acción lo ilimitado de la libertad del o de los individuos, obrando sin la regla ni el orden convenidos. Se inicia, pues, eso que llamamos anarquía.

No es extraño, por tanto, el horror que los defensores de la sociedad le tiene a la idea anárquica, la que, en honor a la existencia, no representa en sí misma otra cosa que una manifestación de vida sin claudicaciones, que no obedece a reglas ni convenios humanos, pero que, por lo mismo, es perturbadora del orden social convenido.

Y horrorizado siempre ante ese fantasma perturbador, son ya millares y millares de años de afanosa tarea humana en dotar a la sociedad del consolidar su mayor perfección. Y ha ido de etapa en etapa, de prueba en prueba, buscando ese valor y como el más preciado valor para el hombre lo constituye el goce de la más amplia libertad, que sólo se halla en lo anárquico del individuo, ha buscado una palabra, ha tamizado una frase que reasuma en sí ese mismo valor como símbolo representativo de todos los valores de esta cosa tan compleja que llamamos vida y al fin lo ha encontrado precisamente en la misma condición humana, en esa idea anárquica de tanta aversión: anárquico es el individuo por naturaleza, pero modificado por la acción civilizadora de los tiempos, ya no puede ser hoy aquel mismo anárquico antropóide sin nociones del valor de la sociabilidad y por lo tanto, el anarquista ya no es un agente perturbador de la sociedad.

¿Dónde está hoy el anarquismo perturbador del orden social? Unicamente entre los hombres incivilizados a causa de su ignorancia, y entre los hombres civilizados que aún no se han desprendido del perverso instinto ancestral del bárbaro, y como estos últimos son actualmente los dueños de los destinos sociales, claro está que el anarquista está obligado a ser perturbador de este mal llamado orden social, como individuo modificado en el instinto ancestral hacia el convenio social.

Y no puede ser anarquista ese a quien Federico Nietzsche le hace decir: "es necesario que alguien tenga la culpa de mi miseria", porque este sujeto es efecto de otra causa, por ejemplo, es cristiano, mientras que el anarquista es causa y efecto, por eso mismo, porque es anarquista. Desde el momento que en la civilización no cabe aquel ser primitivo sin nociones de vida social, el anarquista de hoy no puede ser cristiano, sino un símbolo permanente y afirmativo de la vida ante los intereses creados.

¿Dónde, pues, encontrar esa frase, ese símbolo que reasuma en sí la mayor suma de "voluntad de poder" en el hombre que ya escaló la más alta jerarquía del conocimiento?

Por mucho que busquemos a Federico Nietzsche fuera de la idea

anarquista no lo hallaremos tan fielmente modelado en ninguna otra parte, pésele a él mismo. Veámoslo.

Dos tendencias antagónicas juegan en la Sociedad. Una, la de la conciliación o sea la paz. La otra, la de la imposición o sea la guerra. De estas dos tendencias opuestas que gravitan eternamente en la condición humana y que por una ley de adaptación pueden conciliarse en ciertos momentos de vida social, ya que no en todos, ha surgido un árbitro, un juez que vigila el cumplimiento de los convenios. Este juez viene a ser el sentimiento de la equidad, o sea el instinto amaestrado con la experiencia de los siglos.

Es aquel mismo instinto, bárbaro en un principio, inteligente hoy, pero anárquico siempre, dispuesto en todo momento a romper todas las trabas que sistemáticamente se opongan a la vida.

Y Federico Nietzsche ha sido el más despiadado destructor de esas trabas, el más sublime descalificador de tantos valores negativos que imperan.

Ha sido, en efecto, el anarquista más perturbador de la sociedad en que vivió, de esta sociedad informe y sin rumbo, defendida con la Cruz en la espada y combatida con la Cruz en el alma, vale decir: hipócritas y cristianos, abrojos que la hoz anárquica se encarga de ir segando para dejar expédito "el rodeo que da la naturaleza en su elaboración de grandes hombres".

Nietzsche incurrió en una lamentable confusión sobre este asunto, tanto más de extrañar cuanto que toda su filosofía y su concepción de la vida no puede surgir, sino de un pensar y un sentir netamente anárquico, que nada tiene que hacer con los que viven para ser esclavos. El sentimiento y pensamiento anárquico no es un paño de lágrimas, que circunstancialmente podrá, sí, enjugarlas, pero no suprimirlas. Es más que todo eso, que ya tamizó el crisol de la experiencia. Es la misma exuberancia de la vida sin claudicaciones voluntarias, que en el andar de los tiempos se ha elevado al plano superior de árbitro en el convenio social entre los individuos y los pueblos para que cuando éstos rompan ese convenio con la misma indiferencia que se rompe "un pedazo de papel" advertidles que ha cesado la mancomunidad, el acuerdo y que hay que luchar como bárbaros primitivos. La contienda europea lo comprueba.

La actitud asumida por el pueblo alemán corresponde al instinto anárquico del bárbaro primitivo, en tanto que la del bando contrario corresponde, al menos en la forma, al mismo instinto anárquico, pero más libertado de barbarie, que es el juez dictando su veredicto. Yo creo que si actualmente viviera Federico Nietzsche, con su proverbial simbólica ironía, diría de su pueblo natal: eres la perfección del rebaño que va hacia el ocaso de su derecho; del apancentamiento.

Los paños de lágrimas no acabarán con los afligidos, como pretendiera el galileo del Gólgota, por que los Cristos no conocen la sublimidad del intrépido dolor, ni la voluptuosidad rozagante de la risa incontenida y alegre del dominador pujante, que es *poder* y *voluntad*, *valor* y *acción* y Aguila que no siente las ranas de la

charca, porque es anarquista. El verbo igualdad, libertad y fraternidad es una concepción acordada a voluntad de los hombres superiores cuando les plazca y no cuando pida el rebaño, porque este es indigno de concepciones tan elevadas.

El cristiano, que hoy se ha hecho socialista, es el representante del rebaño, es decir, es *todo* humano, "demasiado humano". Mientras que el anarquista es tal por que es *todo* vida, vida humana y superhumana; porque lo demasiado humano, que es el cristianismo y el socialismo, limita en cierto modo los valores de la vida y la anarquía, que es la vida intensa, limita los valores humanos cuando a la vida se oponen, quieran o no todos los grandes sociólogos.

Y Nietzsche fué el humano más anarquista, por que ha sido el que ha destruído más valores humanos contrarios a la vida. Y él mismo, fué el anarquista más humano, porque sintiéndose humano él también quiso librar a la humanidad de todo lo inútil y supérfluo a la vida, con su "nueva tabla de valores". El, siendo Aguila, se dignó traer a la hondonada el viento reconfortante de las cumbres. Y eso por que sintió y pensó anárquicamente, por que fué un antidoctrinario. Que si el sentir y pensar y luchar dentro de los límites que marcan los valores de la existencia es un dogma, él fué un dogmático de la vida, un indisciplinado del ayer, un irreductible del presente, un anárquico, en fin, en todo momento, que sólo así, como él, se es más anarquista.

En conclusión: Que siendo por un procedimiento esencialmente anárquico la elevación de la mentalidad a las concepciones superiores, la idea anarquista, como ideal filosófico, viene a ser, hoy por hoy, el concepto más sintético del sentimiento de la vida, que inicia en las relaciones humanas la última evolución operada en el instinto hacia ese "retorno" nietzscheano del vivir intenso. Es la supervivencia de la voluntad indomable espiritualizada, que conduce a la materia por el sendero de su evolución ascendente, abarcando todos los valores reales de la vida, ya vengan por vías naturales, ya por vías sociales o políticas; como asímismo es la última palabra en el concepto de independencia moral y material.

Anarquía: horizonte ilimitado del pensamiento y amplio escenario para la marcha heróica y atrevida de "pies andarines y saltadores".

Es, en fin, el laboratorio donde se modelan los grandes hombres para la guerra y para la paz.

Nuevo símbolo, el más rico en valores de la Vida.

Francisco Muñoz

EL HEROE

Deberá ser como el símbolo del pensamiento humano. Todo lo intuirá, todo lo sabrá por medio de una presciencia sobrenatural. En su alma repercutirán todos los más imperceptibles estremecimientos de las cosas. Alma receptora y dadora, dará de sí toda la potencia de su vida y toda la luminosidad de su genio, transformada en amor, — no un amor como el común amor de los hombres, sino como un amor de Naturaleza a las cosas que están en ella. Sentirá el amor como una especie de potencialidad fecunda e intensa que tiene que hacerse activa por necesidad.

Su comprensión llegará hasta las cosas más pequeñas, hasta todo ese inmenso mundo de seres que se agitan en la oscuridad, labrando la Vida... Todos los deseos misteriosos que se estremecen en el silencio de las tinieblas más apartadas, llegarán hasta su alma como un llamado lejano...

No odiará. La injusticia sólo representará a sus ojos como un símbolo y contra este dirigirá la activa y avasalladora luz de su amor. Y lo abatirá. Por eso, ante su presencia, que será como un sereno raudal de luz, desaparecerán los odios, se acallarán las rencillas y la Paz será... Todos los ríos tumultuosos de la vida, se expandirán serenamente cuando lleguen al Océano inmenso de su amor.

El "abarcará los dos extremos de las cosas y llenará su espacio intermedio". El dolor, el crimen y el vicio, serán por él amados como el heroísmo y la virtud. Los verá como los extremos de una cosa única que sentirá intensamente: la Vida. Todo para él será vida; las manifestaciones todas del Pensamiento y de la Naturaleza serán las diversas faces de una cosa única que amará en su totalidad y en un detalle, y el supremo Dolor, la Muerte, no será para él sino un detenimiento momentáneo de existencia, un intervalo en el gran ritmo de la Vida... Sin intervalo no se concebiría el ritmo, y ¿qué importa el intervalo si el ritmo sigue siempre?

En esa armonía eterna, para él no habrá positivo ni negativo, no habrá dolor ni placer, existencia o inexistencia. Todo será un inmenso y glorioso himno que el Universo entonará a su propio Ser. Con ese concepto de la existencia, considerará al Hombre como un símbolo de ese todo, una especie de microsmos, donde la divina armonía repercute y se expande a su alrededor...

Creerá en todo. En todo, en el más alto sentido. Su creencia no será unilateral; el vuelo de su pensamiento no se detendrá en un punto del espacio para decir ¡aquí está la luz! Su espíritu ascenderá eternamente y en su sereno viaje verá que la luz está en todas partes y que los centros luminosos que los demás han creído descubrir, no son más que míseras partecillas de la claridad esparcida por todo el Universo. Por eso, cuando todos marcharán en línea recta y se desesperarán por alcanzar un punto más lejano que los otros, él, se-

renamente, como un centro de comprensión, se expandirá en todos sentidos.

Los hombres que tienen una fe, hablan como inspirados por una verdad cuya voluntad siguen ciegamente. El, en cambio, no seguirá a una verdad, porque la verdad estará en él, será él, y sus palabras serán como la voluntad de esa verdad.

Las muchedumbres le verán mezclarse con ellas, y no observarán como eleva su pensamiento, incontaminable, sobre una torre... Creerán que es, como los demás, un átomo arrastrado por el mundo, y no verán que él encierra a todos los mundos dentro de sí y los hace marchar con él.

Sabrá interrogar a las almas cándidas y a los espíritus incultos, y arrancará de ellos chispazos de verdades eternas jamás desfloradas por los artificios de la retórica. En las afirmaciones concretas y objetivas de esas almas párvulas, él vislumbrará horizontes vírgenes de miradas humanas.

Su alma será como el centro donde se reunen los misteriosos hilos que vienen de todos los lados del Universo, y donde quiera que él vaya, sentirá que va la concentración de lo existente...

Y solamente sentirá vagas inquietudes, angustias mudas e intensas, estremecimientos que pasarán por su alma como repentinas y fugaces invasiones de sombras, cuando sienta que pierde, momentáneamente, *su centro*.

Pero la luz, huirá sólo un instante de su espíritu. Será como el parpadeo de un ojo frente al sol...

Edmundo Bianchi.

Acerca de la Revolución Rusa

Cada día estoy más persuadido de que la Anarquía es el ideal de los ideales, la suma filosófica más bella y perfecta que ha podido concebir el sér humano. Llegar a proceder en todo como un cabal anarquista, poniendo siempre en concordancia mis actos con mis ideas, es el afán culminante de mi vida.

Pero tales entusiasmos indeclinables, tales convicciones firmísimas, no me ofuscan ni me privan de agilidad, hasta el extremo de ponerme a combatir a la Revolución Rusa, por el sólo hecho, muy forzoso y muy explicable, de que no es la realización plena de mis concepciones ideales. No lo es, porque no puede serlo.

Uno, dos, diez, treinta o cien individuos pueden vivir anárquicamente; a pesar y en medio de la corrompida y autoritaria sociedad reinante. Pero implantar de lleno las sublimidades anarquistas en toda una sociedad, formada en más de sus nueve décimas partes por componentes burgueses y militaristas aristocráticos, a la vez que por una nutrida masa de campesinos analfabetos, lo juzgo francamente impracticable.

Tenemos que conformarnos por el momento con las imperfecciones del Bolchevismo ruso, muy superiores sin duda y sin embargo a todos los restantes sistemas sociales del mundo capitalista. Si destruímos, o dejamos que otros destruyan la República Sovietista de Rusia, nos alejaremos de la Anarquía, en lugar de aproximarnos a ella.

No podemos prescindir de la realidad evidente que nos circunda, porque sería desconocer nuestra propia naturaleza de séres humanos, mitad ángeles y mitad demonios; porque caeríamos en el disparate de pretender truncar el curso concadenado y progresivo de la Historia viva de la Humanidad.

Como poseo alas, muchas alas, me gusta volar y vuelo a menudo hasta las estrellas; pero nunca olvido que nací en este modesto planeta que llamamos Tierra; y que vivo en él, y que a él estoy ligado por numerosas raíces, las cuales fuera necio querer cortar. Del suelo; del tanto y tan sin razón execrado barro terrenal, salen todas las savias que me nutren, para permitir después a mi corazón y a mi mente remontarse hasta el Infinito.

En el seno de las actuales tinieblas burguesas, la República Rusa de los Soviets constituye un faro, menos luminoso de lo que habíamos imaginado y seguimos imaginando, pero faro indiscutible.

Por eso creo que toda persona consciente y adelantada debe conceder su ayuda intelectiva y cordial y económica a la Revolución Rusa. Que triunfe definitivamente tal cual es, tal cual ha podido ser. Para perfeccionarla, tiempo les queda y nos queda.

Quienes la condenan y atacan sin descanso, empeñándose en mirar sólo su lado deficiente, como viene haciéndolo en España el menchevique N. Tasin, son para mí unos colaboradores meritísimos de la contrarrevolución capitalista e imperialista.

El cargo principal y más concreto que todos esos reaccionarios disfrazados formulan contra los bolcheviques, es el de la violencia. Puede haber quien sea TAN enemigo como yo de verter sangre humana; pero más, sostengo que no lo es nadie. Sin embargo, me parece tonto el tratar de discutir, el dudar siquiera, que la fuerza sólo puede ser repelida con la fuerza, en casos como éste. Resultará muy doloroso, pero es de seguro inevitable, por completo necesario.

Según esos peregrinos y sistemáticos censores, a los contrarrevolucionarios que acometen con armas de todas clases, habrían de contestarles los rojos con discursos, con cajitas de caramelos y con botellas de champán. No es otra cosa la que se deduce de sus enconadas y contumaces diatribas.

Para convencerse de la entera sinrazón de tales falsos humanitarios, basta fijarse en el hecho patente de que gastan todas sus energías contra la República Sovietista Rusa, mientras nada tienen que decir en oposición a los gobiernos burgueses, militaristas y arbitrarios perseguidores y trituradores implacables de la clase trabajadora.

Y en tanto, los dominadores de toda casta, los improductivos de todo jaez, tan contentos, tan felices, batiendo palmas y reventando de hartura y de risa, sintiéndose de nuevo fortalecidos en su tambaleante posición, al ver que no precisan esforzarse mucho para embestir contra la primera granazón comunista que ha conocido el Mundo, porque ya se encargan de verificarlo con fervorosa obstinación algunos pretendidos socialistas.

En consecuencia, yo no puedo por menos de decirles a todos ellos: Para probar lo justo de vuestros ataques, CONSTRUID algo que SUPERE al Comunismo Ruso. Nada INFERIOR a eso se os debe pedir, en relación con lo gallardamente que sabéis teorizar. Si vosotros, tan exigentes, tan dogmáticos, tan sabios con la pluma y con la palabra, tan diestros en censurar, no habéis sabido ni podido derrocar todavía ninguno de los gobiernos por entero burgueses y despóticos que os vapulean a su capricho, ¿con qué derecho, con qué lógica, os cebáis sañudos en la República Comunista de Rusia? Yo creo leal y sinceramente que quienes, cual vosotros, sólo sirven para catones severos, sólo aciertan a percibir los defectos de las obras ajenas, sólo piensan en destruir, no podrán edificar nunca nada que pueda compararse siquiera al Sovietismo Ruso.

J. M. Blazquez de Pedro.

México, Agosto de 1921.

Los que sujetan las medias

Ante los contínuos desmanes y atropellos, de los titulados defensores del pueblo, nos es lícito preguntar, si el pueblo sano y racional, podrá seguir tolerándoles, o si en su defecto, tomará la actitud que es necesaria y lógica, que en este caso se requiere.

No es posible aceptar en nuestra sociedad proletaria, una entidad que por un sarcasmo de las circunstancias, o una abversación humana, lleva el lema de patria y orden, cuando por los hechos realizados, ese lema se convierte en actos criminales de la peor acción moralizante.

Vivimos un momento histórico, político, de gran transcendencia para la historia del proletariado del universo. Y no podemos por consecuencia, permitir que se enfiltren elementos perniciosos, parásitos de una sociedad torpe y cínica, que tiene por misión en la vida, el obstáculo al libre desarrollo de los ideales nobles, y el sobrado derecho de pensar, en el más riguroso decir de la palabra.

En otras circunstancias, esos proclamadores del derecho constituído de orden y patria, valiéndose de la buena fe de los obreros, trataron de desarmarlos, de la única arma que esgrime el proletario, consciente y culto, que es la nobleza de sus sentimientos, para la imposición de sus doctrinas. Posiblemente, con seguridad casi absoluta, lo hubiesen logrado, porque triste es decirlo, poseemos el don de las majadas, que marchan donde las conduce el pastor, *fuese* o no *fuese* el precipicio, sin analizar en sí propio, los actos reales, que a eso conduce, y luego cuando el abismo se abre a nuestros pies, retrocedemos espantados, por ese mal paso, y aunque tarde, nos damos cuenta de esa equivocación, y nos aprontamos a nuestra defensa de conciencia ideológica.

Tal cosa ha ocurrido, a los distintos *sujetadores de medias*, con que contaban esas defensas de patria y orden, pero los malos pastores, no es posible que se resignen a cortar esa retirada, y emplean como los antiguos fanáticos, el terror y la violencia más ignominiosas.

Como cuenta con la pasiva actitud de un gobierno más atrofiado que ellos en sí, y una entidad de salubridad pública, impotente a la verdadera libertad, se gozan en sus fueros de castrados morales.

Pero comprendan de una vez, gobiernos y regidores del orden público, y *sujetadores de medias*, y acaparadores capitalistas, que el derecho, ¡el verdadero derecho de propiedad colectiva! es una realización amplia en favor de la verdadera democracia consciente.

Porque tenemos que tener entendido, que el derecho del obrero no se coarta, con violencias y negaciones, con reclutamentos presidiarios, y deportaciones inútiles, que sólo logran con procedimientos semejantes, aceptables para las edades *inquisicionescas*, y que sólo hoy sirven para enardecer, más y más, la comprensión lógica, de que

somos una fuerza poderosa y temida, que desea y está por conseguir sus derechos.

Y cuando una fuerza, una entidad, más o menos colectiva se teme, es porque, fuerza, entidad, individuo, ha llegado a un perfeccionamiento ideológico, muy encuadrado con el actual momento de renovación social, donde se perfilan resplandores de una nueva era, sin pasiones ni antagonismos, si no de derechos, amplios y realizables que están en manos día a día, de todos los sinceros.

Los *sujetadores de medias*, coartadores de la independencia individual, humana, no pasarán a *otra* independencia lógica de prensadores, lajunos y poco aromáticos, en el concierto de la verdadera libertad de patria y de orden, como lo entienden todos los sensatos.

José Cristóbal.

Crónica Europea

Para "Vía Libre"

Los franceses son locos, locos rematados. No sólo quieren que una institución tan útil como la militar se la considere sagrada e inviolable, lo que prueba la escasez de virtudes, cuando tal necesita, sino que el abogado de esas leyes, el ministro de la guerra, el pequeño Barthou, hermano de un desertor que España no entregó, como a otros desgraciados y parece ser que para que no le fuese aburrida la vida de desertor, el hermano ministro le dió 20.000 francos.

Ahora después de los numerosos individuos que han fusilado y reconocido inocentes, y que además salen fusilados sin proceso, para evitar este escándalo, no hay como declarar sagrada la institución que sólo vale para comer y derramar sangre.

Mal, muy mal debe hallarse la institución militar cuando armada, necesita de leyes protectoras contra el desarmado. ¡Ay de ella el día que el obrero deje caer la lana!

Ahora esos locos quieren que la guerra siga sus horrores. ¿No le hacen los griegos a los turcos, con el apoyo inglés que quiere tener a Grecia como un parapeto contra el canal de Suez y que le deje adueñarse de los Dardanelos?

¿Por qué Francia no ha de hacerse una pequeña colonia en Alta Silesia y además, ahora que los rusos piden solidaridad por haberse perdido sus cosechas, darlos plomo para que devuelvan los millones que en 1905 dieron al Zar, sin los cuales hubiera caído entonces y no hubiera acaso habido la mostruosa guerra..

A esta infalibidad que quieren conceder al que va siempre armado, responde la valiente Severine: ¡El militarismo, he ahí el enemigo! ¡El día que los pueblos, todos los pueblos, estén bien

conscientes de eso, ellos dejarán de mirarse como perros y el género humano será salvado!''

Francia ha enviado durante mucho tiempo, trenes diarios con municiones, cañones, hombres a la Polonia y a Rumania.

La prensa oficial prepara la opinión para un ataque a Rusia. Se ha descubierto un tratado franco-polonés, por el que Polonia se compromete a sostener 600.000 soldados y la Francia les asegura un franco por cabeza y por día. Las fábricas de municiones en Francia han colocado todo el personal posible y trabajan noche y día.

Si Francia consigue arrancar a Alemania la Alta Silesia, los capitalistas franceses tendrán derechos sobre las minas en los distritos de Piess y de Rýhuyk más el 40 o|o del capital de la industria alemana.

El gobierno polonés es prisionero de los capitalistas franceses. Le Credit Lyonnais le ha prestado dinero con largueza. Las fábricas de tejidos de Lódz y de Sosnowice, son en su mayoría, francesas. De 150.000 telares que funcionan en Lodz, 130.000 son franceses. Igual cosa ocurre con la mayoría de fábricas de tejidos de Polonia que pertenecen a la casa Allart, Rousseau y Cía.

Si José María, aquel de Sierra Morena, resucitara, se avergonzaría de ver sus descendiente dirigir gobiernos,embajadas, bancas...

Ayer mismo Víctor Meric nos da la lista de grandes empresas que regentan la familia de Philippe Berthelot, secretario general del ministerio de negocios extranjeros, cuyo hermano senador, ex-embajador en China, dirigía la *Banca Industrial* de China que ha quebrado.

Obreros hay que toman medidas contra estos bandoleros, que no sólo roban nuestro sudor, sino que nos hacen que nos matemos nosotros como los gladiadores de Roma.

Lamento que el tiempo me falta y que escribir a distancia y para una revista mensual, no siempre pueden tratarse las cosas con la extensión debida y detalles necesarios.

Mañana esperaré en Lille el congreso anual de la Confederación del Trabajo francesa. Esperar una semana equivaldría a que llegase tarde y será mejor dejarlo a otra si es que lo merece.

El congreso de los metalúrgicos, que se ha celebrado en la misma villa, el informe moral del comité fué aprobado por 114 votos contra 112 y 3 abstenciones. En el anterior congreso, los minoritarios sólo obtuvieron 88 votos contra 154. No confío que los traidores sean arrojados, pero es seguro que saldrán aminorados.

En Inglaterra, aparte una disensión entre el chulo Lloyd George y su antiguo patrón Lord Northcliffe, que considera al primero el hombre más informal de Inglaterra, no ocurre novedad. Que han bajado el jornal a 600.000 campesinos de un shilling, eso no es nada, en cambio ha empezado a subir la vida y es segura que antes de tres meses subirá al 50 por 100 o más.

París, Julio 30 de 1921. *Cero.*

BIBLIOGRAFIA

LOS DORMIDOS. — *Drama en tres actos, por Lorenzo Stanchina;* Buenos Aires, 1921.

Es un bajo-relieve de un cuadro que resultaría enteramente artístico si el joven autor no se le hubiera ocurrido tener de modelo para su obra todo un enjambre de flores artificiales con espinas con púas oxidades.

Es la representación monótona de la vida plebeya-burguesa de estos pagos de América. El deseo insatisfecho de un estúpido, hombre de plata, casado, como se casan las momias que parecen hombres, y que empero no lo son por ser bestias metalizadas y que a rato sólo por instinto se despierta en ellos la personalidad, una personalidad anódina, enferma, apestadora y turbulenta.

A un hombre que jamás ha sabido sentir el amor, se le despierta de repente una pasión inconsciente, brutal y de un egoísmo grosero. El patrón con su sirvienta, una sirvienta imbécil y vanidosa que se impone en el hogar acomodado y desaloja a su patrona, pobre, débil mujer, que no sabe más que de obediencia y de resignación, casada igualmente en la inconsciencia del sexo con la momia hombre, prendida hoy de las faldas sucias de su mucama.

El hombre momia, luego sigue por el mismo camino de los mismos pecadores arrepentidos, hincándose a los pies de la esposa y solicitando el perdón de la falta.

Y el hogar burgués vuelve a su estado normal hasta la muerte, para seguir sus hijos o los hijos de otros hogares parecidos, pues parece que los protagonistas de "Los dormidos" no tienen hijos, el mismo derrotero de los padres a través de los tiempos y de los lugares.

El teatro no sólo necesita la frase burilada, la elegancia del decir, la parquedad del diálogo y la pureza del lenguaje, sino también la moral del argumento, la verdad, la acción y la enseñanza de la vida.

Preferimos "Los Disfrazados" de Pacheco a "Los Dormidos" de Stanchina, y "Nuestros hijos" de Florencio Sánchez a los "Rosas de Otoño" de Benavente, sin olvidar la belleza psicológica de "Almas Solitarias" de Haupman. Pero el autor es joven y puede reaccionar, dándonos más tarde algo que pueda conmovernos, hacernos pensar, y decidir nuestro aplauso.

S. L.

DESDE ESPAÑA

A LOS HOMBRES LIBRES

Queridos camaradas:

Las ergástulas españolas retienen en sus celdas pestíferas miles de compañeros, dignos e inteligentes, que purgan en horrible cautiverio la injuticia y la crueldad humana.

A la intensa amargura que supone el permanecer en odioso encierro sin haber cometido delito alguno; privados de la libertad tan hermosa y tan querida; apartados de la vida de relación con sus hogares y sus seres amados, únese una situación crítica y desesperada, faltos de recursos, de medios pecuniarios con que poder atender a su salud y su alimento y substraerse al pestilente rancho del régimen penitenciario, inmunda bazofia repugnante que acabará por matarles.

Rodeados de la miseria más exasperante, gimen en cárceles y presidios meses, años enteros, mientras las hordas salvajes, a sueldo de las patronales, amparados por la impunidad, dificultan e imposibilitan que las organizaciones obreras puedan socorrer a estos abnegados luchadores que cayeron en las sangrientas garras de la justicia histórica por defender una causa noble y justa.

En su vista, y con el fin de poder ofrecer a todos los presos sociales un lenitivo generoso que mitigue un tanto sus penas, el periódico *Redención* ha iniciado la edición de un libro del camarada Román Cortés, preso en la cárcel de Valencia.

Este libro titulado "POESIAS" formará un tomo primorosamente editado, un dechado de buen gusto y confección que enriquecerá nuestro campo de literatura rebelde. Su precio será de 2 pesetas. Para los pedidos de más de 20 ejemplares, el 15 por 100 de descuento.

El producto líquido de la venta de este libro, será destinado para los presos sociales de toda España.

Por espíritu solidario, por deber de conciencia, se impone un supremo esfuerzo en ayuda de nuestros hermanos caídos.

Todas las entidades obreras y progresivas, deben prestar su cooperación decidida a tan humanitaria obra, haciendo donativos y anticipando cantidades para llevarla a buen éxito. Hágnse pedidos acompañando el importe.

Fraternalmente vuestros y de la causa humana.

LA REDACCION.

NOTAS: Los pedidos y donativos deben dirigirse a "REDENCION". Redacción y Administración, San Vicente, 14. - Alcoy, España.

Todos los donativos y pedidos recibidos, se publicarán, consignando las cantidades recibidas, en nuestro semanario "REDENCION".

No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera.